

Mario Guiral Moreno

20. junio 18/958



Explicación de un Error

NUESTRO estimado amigo el señor Jesús Fernández Lamas, Historiador Oficial del Municipio de Bauta y compañero de labores en varios Congresos Nacionales de Historia efectuados en el interior de la República, nos ha escrito una extensa y cariñosa carta en la que, después de prodigar bondadosos elogios a la tarea periodística que venimos realizando desde las páginas de EL MUNDO, nos llama la atención sobre el error deslizado en el artículo que, bajo el rótulo de Gallos Cubanos y filipinos, publicamos el 14 de mayo último, al decirse en él incidentalmente que las lidias de gallos nacieron en España, cuando es lo cierto, como muy bien aclara el citado historiador, que el origen de las peleas de gallos hay que buscarlo en la más remota antigüedad, puesto que ellas se conocieron desde los lejanos tiempos del gran ateniense Temístocles, habiendo sido los romanos "los que las introdujeron en España, pasando después a esta isla".

La destimación con que generalmente se escriben para los periódicos diarios los artículos que tienen que ser entregados en días fijos, y, más que nada, la imperiosa necesidad en que se hallan los periodistas, de tener que ceñirse a un espacio limitado, del cual no pueden excederse, hace que muchas veces no se exprese el pensamiento del autor con la claridad y amplitud que él mismo hubiera de-

seado y que, por esas circunstancias, se deslicen algunos pequeños lapsus que constituyen errores aparentes, por no expresar con exactitud lo que el autor del artículo quiso decir. Y vamos a explicarnos.

En aquel trabajo nuestro, donde deplorábamos que hubieran sido gallos cubanos los primeros que compitieran en un evento de carácter internacional de esta índole, impugnamos lo dicho por el cable, de ser las peleas de gallos el deporte nacional de los filipinos "por haberse originado, según ellos, en su país" cuando está probado que tales lidias se conocieron desde mucho tiempo antes en España, habiéndose deslizado el error de decir que aquéllas nacieron en España.

Una prueba fehaciente de que nosotros, al igual que el amable remitente de la carta, sabíamos que los gallos se conocían desde los más lejanos tiempos, vamos a darla recordando que un fraternal amigo nuestro, el doctor Emilio Roig de Leuchsenring, publicó en la revista *Carteles*, durante el mes de mayo de 1937, una serie de tres artículos explicando cómo fueron introducidos, permitidos, prohibidos y finalmente autorizados en Cuba estos cruentos espectáculos, y quien con la probidad intelectual que lo caracteriza, de no utilizar ningún dato o documento sin indicar su procedencia, hizo constar en el segundo párrafo del primero de dichos ar-

tículos, que los datos por él compilados sobre las lidias de gallos habían sido enriquecidos —decía— "con otros muy valiosos, que nos ha facilitado nuestro buen amigo y admirable compilador de viejos papeles, Mario Guiral Moreno", señal evidente de que no ignorábamos el remoto origen de las peleas gallísticas, ya que en dichos artículos se hace referencia al hecho, recordado por el Historiador Oficial bautano, de haber sido Temístocles "el primero y más decidido aficionado a la galomaquia", habiéndolas utilizado para inflamar el ardor belico de sus huestes, excitando de este ingenioso modo el valor de los vencedores de Maratón y Salamina".

Demás está decir que mucho agradecemos al autor de la carta a que nos referimos, la oportunidad que nos ha dado para aclarar cuál es nuestro pensamiento, al afirmar —y eso fue lo que quisimos decir— que los gallos se conocieron en España desde mucho tiempo antes que en Filipinas, y que los naturales de estas islas asiáticas no podían atribuirse el origen de las lidias, para justificar el carácter nacional del espectáculo; y damos al mismo tiempo expresivas gracias al autor de la citada misiva, por los términos extremadamente cordiales de su carta, que es un ejemplo de cómo las ideas pueden ser impugnadas y controvertidas en una forma amable y dentro de la más exquisita corrección.